

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Las naciones del mundo están experimentando un desarrollo económico sin parangón en la Historia. Mientras los siglos XIX y XX han sido testigos del crecimiento de las economías¹ desarrolladas del orbe de forma que su riqueza parece ya algo natural, consustancial a su propia existencia. En los últimos veinticinco años (desde 1989) el crecimiento correspondiente a todas las naciones, con las consabidas excepciones de Cuba, Corea del Norte y los Estados Fallidos², ha desbordado las expectativas.

¿Por qué este fenómeno, que no tiene precedentes, ha tenido lugar a finales del Siglo XX?

¹ Referimos ese crecimiento a los estudios de **Angus Maddison**, economista británico especialista en historia macroeconómica cuantitativa, especialmente en la medición y análisis del crecimiento económico y el desarrollo mundial. Su trabajo sirvió para entender por qué algunos países se habían enriquecido mientras otros permanecían en el estado original de pobreza o habían recaído en ella. Maddison estimó que la economía global en 2005 era 500 veces mayor que la de hace dos milenios. Las bases de datos creadas y mantenidas por Maddison son una de las fuentes más importantes para el análisis del crecimiento económico a largo plazo.

² Un **Estado Fallido** es un Estado soberano que no garantiza los servicios básicos, incurre en la pérdida de control físico del propio territorio, sufre una erosión casi completa de la autoridad ejecutiva, ha perdido el monopolio en el uso de la fuerza (MAX WEBER, *El político y el científico*) y es incapaz de relacionarse con otros estados de la comunidad internacional. Estados fallidos son Afganistán, Haití, Somalia, Sudán del Sur y Zimbawe, entre otros.

Para intentar averiguarlo, vamos a analizar sus claves enfocándolas desde dos perspectivas opuestas. Por un lado, veremos aspectos de la aproximación multilateral clásica desde 1960, que pasa por la llamada Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)³. Por otro lado, analizaremos el concepto de generación de riqueza en las economías a través de su incardinación en un mundo cada vez más globalizado. Intentaremos sacar alguna conclusión que nos permita orientar las actuaciones presentes y futuras en busca del mayor incremento posible de la riqueza y, por ende, la mayor felicidad de las personas que viven en los países considerados⁴. Localizadas las claves, terminaremos intentando explicar el origen de esta ola de crecimiento y de riqueza que nos empuja desde hace dos siglos.

Si la AOD se limita en lo esencial a transferir recursos financieros de los países más desarrollados a los menos desarrollados, la Globalización se resume, en lo fundamental, en el Comercio Internacional y la Inversión Extranjera Directa.

En el ámbito de la AOD incluiremos un referente internacional: los Objetivos del Milenio para el Desarrollo. Supervisaremos la evolución de la AOD, mencionaremos el llamado «cansancio del donante», haremos hincapié en algunos de sus efectos secundarios y diferenciaremos la AOD de la Ayuda de Emergencia. Cuantificaremos la AOD materializada desde 1960 y veremos la opinión de una destacada economista de

³ Técnicamente, la AOD es un sumatorio de medidas de carácter fundamentalmente financiero que desvían riqueza de los países más ricos para hacerla llegar a los más pobres.

⁴ Un marco razonablemente adecuado para contener el concepto de **bienestar** de las poblaciones sería el concepto utilitarista desarrollado en los Siglos XVIII y XIX en el Reino Unido. El utilitarismo recomienda actuar de modo que se produzca «el máximo bienestar para el máximo número de personas».

Zambia, quien se opone frontalmente a la AOD por considerarla una carga insoportable.

En el área de la generación de riqueza mencionaremos las diversas vías de enriquecimiento de las sociedades, centrándonos en dos: el comercio internacional y la inversión extranjera directa. Comentaremos también la importancia de las transferencias de los emigrantes para la capitalización, el peso del turismo y, dada su importancia y el aporte negativo que supone, el lastre que las castas extractivas nacionales y las minorías parasitarias internacionales suponen para el desarrollo de las sociedades⁵. Subrayaremos la importancia del Buen Gobierno, factor capital para el florecimiento de la inversión y la generación de riqueza. Ese Buen Gobierno –luego lo desarrollaremos– hunde sus raíces en la ética predominante en las sociedades capitalistas, que aprovecharon la técnica de la Revolución Industrial originada en el S. XIX (condiciones necesarias) en un entorno de convicciones morales y desarrollos jurídicos (condiciones suficientes) para hacer posible el salto cualitativo del que todavía estamos disfrutando hoy.

⁵ Daron Acemoglu y Jim Robinson, *Why the nations fail* (*Por qué fracasan las naciones*) «¿Por qué unas naciones son ricas y otras pobres, unas sanas y otras enfermas, unas satisfechas y otras hambrientas?» «¿Por la cultura, por el clima, por la geografía? Sencillamente, no. Ninguno de esos factores es definitivo. (...) Y si no, ¿cómo explicar que Botswana se haya convertido en uno de los países que más rápido crecen en el mundo, mientras otras naciones africanas, como Zimbawe, la RD del Congo o Sierra Leona estén sumidas en la pobreza y en la violencia?» Acemoglu y Robinson muestran que **son las instituciones económicas y políticas** las que subyacen al éxito o al fracaso de los países. Corea, por ejemplo, es una nación homogénea, pero la gente de Corea del Norte está entre las más pobres del mundo mientras sus hermanos de Corea del Sur están entre los más ricos. «La razón estriba en las instituciones y en el trabajo de las élites políticas»... en este caso desde 1953.

Para concluir el trabajo, analizaremos algunas de las críticas que se realizan al proceso de Globalización y a sus efectos, explicando los argumentos y contraargumentos utilizados en esos ataques y procurando plantear la situación de los países emergentes dentro del contexto internacional en que se manifiesta. Cerraremos el análisis con una síntesis recordatoria y unas conclusiones claras.